

ABOUT THE EPISTEMOLOGICAL PERSPECTIVE OF MEDARDO VITIER PHILOSOPHICAL THOUGHT

Resumen

El presente artículo de investigación se orienta a estudiar, mediante una metodología cualitativa, el carácter y la relación de los elementos teóricos y contextuales que favorecen el proceso de construcción del pensamiento filosófico de Medardo Vitier y que revelan la existencia de una perspectiva epistemológica. Se identifica la relación entre lo ontológico, lo gnoseológico y lo axiológico como núcleo teórico-conceptual a través del cual se argumenta la perspectiva epistemológica sobre la que se fundamenta el desarrollo de su pensamiento filosófico.

Palabras clave

Perspectiva epistemológica, pensamiento filosófico, Medardo Vitier, ontología, gnoseología

Abstract

This research article aims to study through a qualitative methodology the character and the relation of the theoretical and contextual elements that favor the process of construction of the philosophical thought of Medardo Vitier and that reveal the existence of an epistemological perspective. The relationship between the ontological, the gnoseological and the axiological is identified as the theoretical-conceptual nucleus through which the epistemological perspective on which the development of his philosophical thinking is based is argued.

Keywords

Epistemological perspective, philosophical thinking, Medardo Vitier, ontology, gnoseology

Referencia: Zamora Arevalo, E. (2020). En torno a la perspectiva epistemológica del pensamiento filosófico de Medardo Vitier. *Cultura Latinoamericana*, 31 (1), pp. 184-203. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2020.31.1.9>

EN TORNO A LA PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE MEDARDO VITIER

*Eliannys Zamora Arevalo**
Universidad de Oriente

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2020.31.1.9>

El filósofo en quien se centra el presente trabajo es Medardo Vitier (1886-1960), exponente de la sistematización crítica del pensamiento filosófico decimonónico cubano, esencialmente, al tiempo que fue un renovador de la misma durante la República. A más de un siglo de su elaboración teórica, la obra de Vitier —desfavorecida en el tratamiento academicista nacional— se presenta aún como un interrogante abierto para el estudio y rescate del filosofar cubano. Se trata de señalar su representatividad dentro de la generación de intelectuales republicanos para ubicar su producción teórica-filosófica.

Vitier se graduó de maestro de la enseñanza primaria y obtuvo el grado académico de Doctor en Pedagogía en la Universidad de La Habana en 1918. Realizó estudios de literatura española en la Universidad de Columbia, en 1928. Ejerció como docente en la Escuela Normal de Matanzas, donde su oficio y misión encuentran concreción como maestro de maestros que sabe sembrar semillas de cubanía y de humanidad. En 1952 ocupó la cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad Central de Las Villas. En esta institución desplegó una fructífera labor magistral. Este centro de altos estudios le otorgó los títulos de profesor de Mérito y de Dr. Honoris Causa en Filosofía por su magna investigación sistemática sobre la cultura filosófica cubana.

* Maestría en Estudios Cubanos y del Caribe. Jefa del Departamento de Filosofía de la Universidad de Oriente de Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2856-7389>. Contacto: eliannys@uo.edu.cu

El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad de Oriente.



En su magisterio se destaca como profesor de cursos de verano en la Universidad de La Habana, Nuevo México y Puerto Rico. Fue miembro de Número de la Academia Nacional de Artes y Letras, del Ateneo de La Habana, de la Real Academia Española y de la Academia Nacional de Ciencias de México. En su actividad intelectual su figura emerge con fuerza y colabora en revistas como *El Figaro*, *Cuba Contemporánea*, *Isla*, *Bimestre Cubana*, *Bohemia*, *Revista Cubana* y otros.

Posee una vasta obra, entre las cuales sobresalen *La ruta del sembrador*; *motivos de Literatura y filosofía* (1921); *Varona, Maestro de Juventudes* (1937); *Las ideas en Cuba. Procesos del pensamiento político, filosófico y crítico en Cuba, principalmente durante el siglo XX* (1938); *La lección de Varona* (1945); *Del Ensayo Americano* (1945); *Sobre u lugar de Ortega y Gasset* (1947); *Enrique José Varona: su pensamiento representativo* (1949); *La filosofía en Cuba* (1948); *Martí estudio integral* (1954); *José de la Luz y Caballero como educador* (1956); *Kant, iniciación en su filosofía* (1958); *Valoraciones I y II* (1960-1961), entre otras.

En el proceso de comprensión de su pensamiento filosófico se presentan como referente común su interés por transformar desde la ciencia la conciencia de los individuos y, con ello, la sociedad. Para esto se parte de reconocer la existencia de una perspectiva epistemológica que sustenta el desarrollo de su pensamiento filosófico.

En ese proceso de construcción del conocimiento se aprecia, como elemento mediador, su análisis en torno a la relación filosofía-pedagogía-cultura —piedra angular en sus estudios— como rasgo cualificador. Ello se manifiesta en la relación dialéctica que establece entre lo ontológico, lo gnoseológico y lo axiológico como rasgo de su filosofar, concibiendo que lo ontológico en Vitier no se ciñe a dar respuesta a la interrogante ¿qué es el ser?, sino más bien al reconocimiento de la existencia del criollo, a la formación y desarrollo de nuestra nación. Lo gnoseológico no se circunscribe al conocimiento humano en general, en cuanto a su origen, su alcance y su naturaleza. Sus preocupaciones se centran más bien en cómo conoce el hombre, cuáles son las formas de conocimiento y los caminos para llegar a conocer todo ello directamente vinculado con el logro del mejoramiento humano. Por su parte, lo axiológico deviene mediador ideológico que parte de reconocer cuáles son los valores que se corresponden con la exigencia del contexto que valora.

En este trabajo se define la perspectiva epistemológica como un conjunto de consideraciones de carácter teórico y metodológico para el análisis integral del pensamiento filosófico que toma en conside-



ración las variables fundamentales sobre las que se articula este tipo de producción de conocimiento. La perspectiva epistemológica en Vitier representa un desplazamiento desde el canon positivista hacia una teoría del conocimiento emergente cuyo interés se centra en un saber integral e inclusivo en el que se reconocen la mayor cantidad de factores que participan en los procesos cognitivos.

La misma se sustenta, por una parte, en el reconocimiento de los obstáculos que genera el conocimiento social y científico y, por otra, la aplicación de las técnicas de ruptura que evitan la voluntad reproductivista (es decir, evitan la tendencia a no cuestionarse a fondo conceptos *a priori* dados por obvios en las ciencias).

La filosofía cubana supo adentrarse resueltamente en los temas epistemológicos, consciente —como deja ver Medardo Vitier— de su prioridad. Esto es algo nuevo en la vida intelectual de nuestro país: la cultura cubana se decidía, en materia de filosofía, a no andarse más por las ramas. Vitier se percató con sobradas razones que la epistemología es base y fundamento de la ciencia.

La posición epistemológica de Medardo Vitier es continuadora de la de Varona, se sostiene sobre el firme reconocimiento de que la contraposición sujeto-objeto es ineludible. En el proceso de construcción científica en el pensamiento viteriano, la lógica desempeña un papel preponderante al concebir el papel que desempeña la deducción lógica como proceso. Ello se evidencia cuando refiere:

(...) la deducción consiste en un proceso mental que parte de un principio o ley y deriva una conclusión. Es una forma de razonamiento que va de lo general a lo particular. De modo que el razonamiento deductivo se propone aplicar verdades generales a casos particulares, siendo su medio formal el silogismo”. (Vitier, 2002, p. 92)

La tendencia epistemológica de Medardo Vitier es el objetivismo que da primicia al objeto en sus relaciones con el sujeto, ya sean estas cognoscitivas o valorativas. Distingue el valor como tipo ideal, del objeto como la cosa donde el valor se realiza físicamente. En su teoría del conocimiento defiende la objetividad de la verdad y rechaza el idealismo kantiano de las formas y categorías *a priori*. En cuanto a la relación mundo-Dios, profesa un cierto panteísmo al concebir a Dios como un todo universal de cuya esencia infinita participa también el hombre (Delgado, 1999, p. 11).

La necesidad es objetiva, pero el hombre no se somete a ella, sino que la conoce y transforma en su praxis social, y Vitier se percató de



ello al plantear la concepción integradora de las ciencias a partir de asumir la existencia de una metodología de las ciencias como una serie de reglas para el descubrimiento de la verdad y donde las dimensiones de la realidad de las que se ocupan se encuentran interconectadas. Fue la confianza en el conocimiento científico lo que fundamentó su fe en el progreso de la humanidad y la confianza en que el hombre puede alcanzar la verdad como adecuada correspondencia del pensamiento con la realidad.

En sentido general, la filosofía, en tanto saber complejo sobre el mundo en relación con el hombre, expresa la relación que en su síntesis es al mismo tiempo cognoscitiva, valorativa, práctica y comunicativa. Pero debe subrayarse que en el saber filosófico lo cognoscitivo (gnoseológico) y lo valorativo (axiológico) se integran en unidad indisoluble, pues al hombre no solo le interesa qué son las cosas, sino para qué le sirven. De ahí que constantemente emita juicios valorativos, a partir de su siempre visión crítica de la realidad.

La filosofía no constituye un corpus de pensamientos e ideas exclusivo, independiente y distinto de los restantes saberes. Es en esencia una actividad crítico-reflexiva de naturaleza cosmovisiva sobre aquellos momentos esenciales de los distintos ámbitos de la vida humana en relación con el universo. En el que se incluyen las eternas preguntas sobre los límites del conocimiento, el sentido de la vida, la formación humana, el sentido de la existencia, la muerte, los problemas de la ciencia, de la vida cotidiana, entre otros.

Tradicionalmente, la estructura del saber filosófico se ha determinado en cuatro componentes principales, a saber: la ontología (teoría del ser en general), la lógica (teoría del pensamiento), la epistemología (los fundamentos y métodos del conocimiento científico) y la axiología (teoría de los valores) (Pupo y Buch, 2008). En el presente estudio se centra en los componentes ontológico y axiológico en su relación con el gnoseológico, que en su relación se presenta como una perspectiva epistemológica.

Lo importante es analizar la especificidad del saber con qué operamos para determinar su cualificación filosófica o no. Si refiere a problemas sustantivos del hombre en relación con la naturaleza y la sociedad y posee alto vuelo cosmovisivo y alta aprehensión reflexiva y valorativa, estamos en presencia del saber filosófico y de ahí que podamos aludir al hecho de hacer filosofía. El saber filosófico es integrador en su esencia, totalizador, abierto, complejo, cosmovisivo y cultural. Une en estrecha unidad conocimiento, valor, praxis y comunicación.



Se hace énfasis especial en la necesidad que la filosofía supere el paradigma reduccionista de corte gnoseológico y asuma la realidad a través de las infinitas formas aprehensivas que posee el hombre. Como el conocimiento y la verdad se construyen en espacios comunicativos, no es posible continuar reduciendo el saber filosófico a la epistemología y a la lógica en el sentido tradicional. Es necesario adoptar una actitud inclusiva que valore justamente la importancia de los varios modos que posee el hombre en la asimilación de la realidad y la construcción de la verdad, particularmente la metáfora y todas las dimensiones del denominado lenguaje antropológico, a veces concebidas, erróneamente, como figuras decorativas y no lógicas .

Es notoria la perspectiva desarrollada por Vitier en sus textos. La idea de hacer valer y resaltar la relación de los grandes pensadores cubanos con el pensamiento occidental, en la búsqueda de la cohesión profunda de una cubanidad. En sintonía con la tradición filosófica cubana, expresa una gran confianza en el papel de la educación para promover las transformaciones que necesitaba la sociedad cubana a través de los valores destinados a perfeccionar la vida de los hombres y de los pueblos (Vitier, 1926; 1937; 1960; 2002). En esta materia de ética y de axiología consideró la necesidad de conciliar la permanencia de las normas morales básicas y de los valores perennes con una actualización de estos según la época como única vía para alcanzar el fin fundamental de la humanización y dignificación de los seres humanos. Desde este criterio, Vitier se opuso al relativismo e instrumentalismo de la ética defendido por J. Dewey y, en general, a las tesis del utilitarismo pragmático de la moral.

Resultan sustanciosos los análisis críticos que expone Vitier en torno al racionalismo, ampliamente difundido en el pensamiento filosófico cubano en los inicios del siglo XIX. A su juicio, esta filosofía trazaba un esquema intelectualista del hombre y deducía de él los postulados sociales y jurídicos. De esta manera, la razón jugaba un rol regulador “según la ingente y confiada construcción del ideario francés de fines del siglo XVIII” (Vitier, 1938, p. 90). El racionalismo constituyó además un modelo humano del cual se derivaron las instituciones por vía deductiva.

Al analizar los avances de la investigación científica, un elemento valioso que debe apreciarse es el método utilizado para la obtención de los resultados esperados. Vitier, por su parte, consideró que la problemática filosófica en torno al método se manifestó en casi toda la enseñanza de la filosofía en Cuba como idea rectora, desde las ideas reformadoras del Padre Caballero hasta las concepciones de



Enrique José Varona. Tal postura la explica a raíz de la asunción de criterios europeos, los cuales se orientaron en el país hacia la búsqueda ávida de una orientación filosófica. Con respecto a la cuestión del método, manifestada como idea rectora dentro de casi toda la enseñanza de la filosofía en Cuba, Vitier es continuador de las ideas de José de la Luz y Caballero: la aseveración según la cual un mismo método guía en la organización de todas las ciencias, la distinción entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu (o de la cultura), la unidad esencial que hay en la economía interna del conocimiento (Vitier, 2002, p. 302).

Vitier se coloca como un crítico de la filosofía positivista en la medida que esboza sus inconsecuencias teóricas. En el caso concreto de Spencer, puntualiza el viso metafísico observable en su teoría, del cual Varona no participa. Spencer se proyecta negativamente en torno a la investigación de lo absoluto, “al declararlo incognoscible” (Vitier, 1938, p. 240), términos que arrojan necesariamente ideas acerca de la teoría de lo trascendental, opuesto totalmente a la concepción de la propia experiencia.

Para Vitier el conocimiento no es una construcción mimética de la realidad objetiva, sino una construcción del ser humano a partir de los esquemas de pensamiento que ya posee. El mundo objetivo es producto entonces de una especie de invención o construcción del sujeto que posee un esquema mental con el cual pretende asimilar y/o analizar la realidad. Su postura se mantiene en los marcos del racionalismo, aunque no se circunscribe en sus límites en tanto se reconoce como impulsor del empirioracionalismo. Sin embargo, tomaría distancia del innatismo de Renato Descartes respecto a las fuentes del conocimiento, pues, aunque criticaría el empirismo, al igual que Kant, concebía la experiencia como una de las fuentes del conocimiento, si bien este no se reduce a ellas.

Los núcleos teóricos conceptuales a través del cual se argumenta la perspectiva epistemológica que sustenta el pensamiento filosófico de Medardo Vitier como expresión del desarrollo del pensamiento filosófico cubano, mediada por la relación filosofía-pedagogía-cultura como dinamizador, son extraídos de las dimensiones de la filosofía y desarrollados por el pensador objeto de estudio en sus obras. Estos, a nuestro juicio, son la ontología, la gnoseología, la axiología, la política y la metodología.

Existe en Vitier un pluralismo epistemológico que es dable a partir del reconocimiento que en su pensamiento y análisis inciden diversos paradigmas, motivado por la necesidad de superar los límites epistemológicos de un paradigma con los aportes de otros.



El análisis del positivismo es examinado por Vitier como expresión de la tradición filosófica cubana más progresista. Como arguye, constituye la reacción empírica que sobreviene a tenor de la influencia que ejerce el hegelianismo en América. Por ello, la rigurosidad del análisis vitieriano se enfrenta teóricamente a la absolutización que prevalece en el positivismo y que impone sus métodos a la indagación filosófica. Vitier deja clara su postura crítica contra el intento que presupone la reducción de la filosofía a los marcos de las ciencias particulares. De igual forma se opone a la tesis positivista que argumenta la desaparición de la filosofía producto del desarrollo de la ciencia, razón que llevaría a la disolución del objeto de la filosofía dentro de las propias ciencias.

El racionalismo como doctrina epistemológica es evaluado por Vitier en su análisis sobre la historia del pensamiento filosófico en Cuba. A decir de Vitier (2002), esta filosofía trazaba un esquema intelectualista del hombre deduciendo de él los postulados sociales y jurídicos.

A pesar de que el autor no omite la fecundidad del pragmatismo de Dewey en lo que respecta a las aplicaciones educacionales, se aleja teóricamente de sus preceptos. Esta idea se sustenta a partir del reconocimiento que hace Vitier de los valores inmersos en la historia de la cultura como la base filosófica de los fines de la educación. En este sentido disiente tanto del desarraigo que ostenta el pragmatismo con relación a toda la tradición filosófica como de la concepción instrumentalista que caracteriza su concepción de la verdad y el conocimiento.

Su epistemología se encuentra enriquecida con una antropología filosófica porque tiene como centro de atención al hombre. Por la necesidad de comprenderlo, se mueve en el análisis de sus dimensiones. La obra histórico-filosófica de Medardo Vitier, y su discurso, parte de las raíces y, con espíritu de totalidad, está permeado por un humanismo sin fronteras que potencializa por sobre todas las cosas al hombre en búsqueda del bien, la belleza y la verdad. Su humanismo está enraizado en el bien y otros principios práctico-axiológicos de la humanidad del hombre que convoca a dar realidad al ideario de Luz y Caballero y Martí, un humanismo práctico que ubica al hombre y su existencia como el fin supremo de la sociedad.

En el estudio de su pensamiento filosófico se evidencia una gnoseología de corte senso-racionalista con sentido dialéctico, basada en la interrelación objeto-sujeto mediada por la actividad, que se desarrolla sobre la base de necesidades, intereses y fines humanos, y cuya cualidad principal es el optimismo y realismo gnoseológico. En su



concepción, el apriorismo gnoseológico es inconsistente y forzado, pues el conocimiento deviene de la naturaleza al hombre. Defiende la objetividad de la verdad y entiende los conceptos como bases de la ciencia.

Los valores no pueden ser analizados al margen de la actividad humana, sino a partir de las necesidades que la misma genera. Los valores tienen un carácter histórico-concreto, no son valores de por siempre, ni desde siempre. Es inadmisibles cualquier pretensión teórica de distinguir los valores alejados de la realidad sociocultural que los condicionan.

El valor es, por lo tanto, un concepto que, por un lado, expresa las necesidades cambiantes del hombre y, por el otro, fija la significación social positiva de los fenómenos naturales y sociales para la existencia y el desarrollo progresivo de la sociedad. El problema de los valores puede entenderse a partir de la relación sujeto valorante-objeto de valor (entendido el objeto en toda su dimensión, incluido el propio hombre).

De lo anteriormente señalado podemos afirmar que en Vitier la dimensión axiológica del hombre es el centro de atención, su valor principal. El cauce humanista y optimista de la misma se expresa en la creencia en la espiritualidad humana y el poder de su perfeccionamiento, donde se privilegia a los valores morales y al papel que la educación tiene en el proceso de su formación. De ahí que propugne una visión optimista del hombre, a partir de creer que la depravación, la crueldad, la maldad, la mentira y la opresión son valores negativos que dan lugar a la falacia filosófica para decir que el hombre es malo por naturaleza.

La concepción del cambio social adquiere en su obra un carácter moderado, al considerar que no es necesario un sacrificio extremo. Esto muestra su postura reformista y serena del logro de la dignidad humana y del mejoramiento del hombre ya que exalta el papel de los valores éticos en el fluir histórico.

El tema referido a la libertad del hombre constituye un momento significativo en sus consideraciones teóricas respecto a la sociedad. Juntamente con sus argumentos que exponen la condena de los antivalores presentes en la República que impiden la libertad del hombre, trae a colación el viejo debate filosófico entre el determinismo y el libre albedrío. En este aspecto se sitúa a favor del determinismo y reafirma el papel que desempeña la necesidad. En tal sentido afirma:



(...) El viejo pleito filosófico entre la libertad y el determinismo estriba en llamar libertad a lo que es mera conciencia. Soy consciente, me doy cabal cuenta de mis procesos intelectuales y emotivos, y creo, por eso, que soy libre. Se me objetará que siendo consciente de ellos puedo reaccionar en cualquier sentido, o escoger, como dicen los defensores del libre albedrío”. (Vitier, 1924, p. 154)

La ubicación determinista queda planteada inicialmente al aludir la concepción filosófica spinoziana con respecto a la necesidad. Esta idea gana en claridad cuando expone lo siguiente:

(...) Mi solución es que después que todo ha pasado (motivos, deliberación, decisión, acto) sentimos el peso de la Necesidad y tenemos conciencia de que aquello (el caso, la situación) no podía resolverse de otra manera, lo cual es negar la elección y por tanto la libertad. De modo que nos sentimos deterministas”. (Vitier, 1961, p. 181)

Medardo Vitier, en sintonía con la tradición filosófica cubana, expresa una gran confianza en el papel de la educación para promover las transformaciones que necesitaba la sociedad cubana a través de los valores destinados perfeccionar la vida de los hombres y de los pueblos. En esta materia de ética y de axiología coincidió con otros autores cubanos en la necesidad de conciliar la permanencia de las normas morales básicas y de los valores perennes con una actualización de estos según la época como única vía para alcanzar el fin fundamental de la humanización y dignificación de los seres humanos. Desde este criterio se opuso Vitier al relativismo e instrumentalismo de la ética defendido por J. Dewey y en general a las tesis del utilitarismo pragmático de la moral.

La filosofía era entendida como guía teórico-metodológica, como orientadora y principio rector que determinaba el curso de toda su indagación sobre el fenómeno de la educación. Su concepción del mundo y de la vida, de la cultura y del conocimiento, en ella incluidas, unido a su metodología muy particular, le brindan todos los instrumentos necesarios para concretar los análisis, no solo filosóficos, sino también pedagógicos, psicológicos y sociológicos de la educación.

Vitier expresa que las ciencias particulares están desarrolladas a partir de una metodología determinada que puede llevarlas, de acuerdo con el nivel de descripción, al campo filosófico. Este proceso se



puede manifestar a partir de dos posiciones: las ciencias particulares pueden desentenderse de lo filosófico como fin o desecharla como medio (Vitier, 2002, p. 145). Con respecto a ello plantea:

Hay una metodología de las ciencias, una serie de reglas para el descubrimiento de la verdad. Ese estudio pertenece a la lógica, con la cual ya estamos en plena disciplina filosófica. Un paso más, y la ciencia se halla envuelta en atmósfera metafísica, pues la llamada teoría del conocimiento profundiza en las vías por donde este nos llega; en su posibilidad; en su validez. De modo que somete a crítica toda la pretensa seguridad de los métodos científicos. Es lo epistemológico, en fin, que va a la raíz de las construcciones del intelecto. (p. 146)

Vitier hace alusión en sus trabajos a cuestiones relacionadas con la presencia divina al manifestar su creencia en la existencia de Dios y concebir al hombre como partícipe en la vida divina o en la propia divinidad del mundo circundante. Sin embargo, con respecto a los dogmas de la inmortalidad del alma y al creacionismo, se muestra escéptico. No obstante, encontramos en él ideas que denotan una comprensión de lo divino, lo cual se evidencia cuando sobre el creacionismo señala:

No hay ni un antes ni un después en la economía cósmica. De manera que la naturaleza es a la vez mecanicista y teleológica, sin separación. La legalidad física no tendrá sentido, si no tuviera fines; y éstos no se alcanzarían sin los medios propios que son las regularidades de la naturaleza. Desaparece toda antinomia, ¿Dios es el origen? Esa es cuestión aparte. (Vitier, 1958, p. 133)

En tal sentido se descubre una alegorización a Dios como una fuerza suprema o energía primera que patentiza su idealismo objetivo, porque, como bien señala en sus escritos, reconoce su existencia. Demuestra en sus explicaciones un reconocimiento de la existencia divina, lo cual se confirma cuando señala: “Creo firmemente que después y más allá de la última explicación posible está Dios, pero aliviado de los atributos que lo abruma” (p. 178). En la medida que sustenta la idea de Dios como un todo universal se aleja de su interpretación dogmática. Más aún: entrevé un fuerte rechazo a las iglesias organizadas como institución en tanto contradicen la esencia original del cristianismo. Al respecto alega:



Las iglesias organizadas actualmente no predicán el cristianismo (...) lo que hacen es adaptarse a los valores imperantes (...). Pero en lo fundamental del cristianismo, que es la caridad, la Iglesia no se atreve a enseñarla como Jesús. Hay como un pacto para que la ortodoxia (que es la verdadera heterodoxa) y la sociedad se engañen, conscientemente, cobardemente. (Vitier, 1924, p. 140)

Al explicar el distanciamiento que se produce entre los enunciados originales del cristianismo y las lacónicas actitudes eclesiásticas enfatiza que “la iglesia no saca al Cristo del templo. Sería peligroso porque en lo esencial, Jesús es el más grande de los revolucionarios” (pp. 140-141). Por consiguiente, la crítica no omite la esencialidad del discurso cristiano que, a su juicio, difiere totalmente de los preceptos y valores asumidos por dicha institución a través de la historia. Por ello, de forma categórica, explicita:

Por eso yo no soy cristiano. Poseo una comprensión tan clara de lo que supone Cristo que confieso mi impotencia espiritual para aceptarlo con hechos (...). Para mí es intangible; pero no por miedo, sino porque declara mi inferioridad ante la pureza y valentía de sus juicios. (p. 142)

Medardo Vitier descubre una de las “fuentes de la fe” (martiana): “Le venía de su especulación en el concierto de las energías cósmicas”. Y utiliza ya la frase conceptual “mundo moral”, que se liga rai-galmente en la tradición cristiana a un elemento anserino: “Su pureza le dio más fe que su sabiduría. Reafirmemos con todo esto, cubanos, la fe a veces vacilante en los valores de la justicia, llamada por Luz y Caballero sol del mundo moral” (Vitier, 1954, p. 72).

La visión que expuso Vitier acerca del reconocimiento de las diferencias clasistas existentes en la República fue concisa. En sus preceptos no se observa explícitamente la alusión a los antagonismos sociales, pero sí una apreciación de que las diferencias existentes radicaban en la forma desigual en que se encontraba distribuida la riqueza material. Al respecto plantea que “(...) los de arriba no la emplean (la riqueza) para comprender que los demás tienen el cabal derecho a vivir con decoro y que nadie necesita personalmente, millones para la subsistencia” (Vitier, 1960, pp. 326-327).

Su credo político se dirige rectamente hacia la conformación de una República en que la democracia fuera el régimen capaz de superar el orden de cosas existentes. En estos términos revitaliza el precepto martiano con todos y para el bien de todos, como ideal de República



en el que prevaleciera el equilibrio, la dignidad y la equidad social. En su pensamiento es apreciable la tesis de que “lo que importa es crear una sociedad que de ningún modo permita, por dignidad —¿cristiana, no? — los casos de miseria física y moral a que me refiero” (p. 300).

Su actitud presupone, por un lado, la crítica social a la postura indiferente que asumen las clases poseedoras de las riquezas materiales con respecto al proceso de depauperación que sufren los desposeídos. En tal sentido Vitier muestra los rasgos morales decadentes de la clase económica y políticamente dominante al no enfrentar ni resolver el tema referido al desequilibrio social. Por otro lado, comprende el factor económico como el elemento que origina e impulsa los conflictos sociales, teniendo en cuenta lo notorio del reconocimiento que hace de Marx en tanto este “descubre el factor económico de la historia” (Vitier, 1938, p. 72). Sin embargo, el autor asume una postura ambigua al considerar que para el fundador del marxismo el único factor determinante en la historia era el económico. Así sus preceptos son válidos “para evaluar toda interpretación manualista del marxismo, pero no para juzgar el marxismo auténtico de Marx y Engels” (Rojas, 1998, p. 263). Lo anterior evidencia la argumentación dialéctica del devenir en tanto el factor económico condiciona y determina en última instancia los cambios históricos-sociales. Vitier coincide con la concepción materialista de la historia en la medida en que no absolutiza ni los factores objetivos ni los subjetivos en el análisis de la regularidad, histórica de la sociedad, y esboza así una interrelación entre los mismos.

A pesar de que reconoce la validez del análisis marxista en lo referido al individualismo y a la desigualdad social que engendra el capitalismo, no simpatiza con la vía expuesta por el marxismo para suprimir los antagonismos sociales: la revolución social. Debido a ello muestra un marcado escepticismo ante la eficacia que preconiza esta doctrina en cuanto al logro de la reorganización social. Por ello arguye: “Esa nueva estructura económica, social, suponiendo que en sí fuera conveniente, justa, no se obtiene por medios pacíficos. Por mi parte desecho la violencia, en general los recursos de fuerza, como no sea para reprimir la conducta antisocial” (Vitier, 1960, p. 387).

Acusaba la presencia del abuso del poder, ínsito no solo en las circunstancias neocoloniales, sino también en su contexto. Un flagelo que arrastraba la República, que, arremetida contra sí misma, mantenía la miseria instituida por la corrupción, la estafa y el titeretismo llevado a cabo por una casta en función de sus intereses y en detrimento del propio pueblo.



La actitud crítica en Vitier en el estudio de la evolución y el desarrollo del pensamiento filosófico cubano contenido en sus obras le permitió distinguir los supuestos sobre los cuales se construyen las teorías en los distintos pensadores analizados y poder cuestionarlos. Ello le permitió evaluar la solidez de los argumentos expuestos al reconocer los límites del conocimiento y el nivel de certeza de sus conclusiones (cuando se considera su grado de veracidad), así como el alcance de la capacidad prescriptiva. Su pensamiento crítico le permitió enjuiciar procesos políticos que salen de los límites de sus circunstancias y que, lejos de apartarlo, lo acercan cada vez más a la constitución de un pensamiento y postura políticos. Apreciaba, en esta lógica, que las dádivas ofrecidas por el sistema capitalista no solucionaban los problemas más acuciantes de la sociedad republicana.

En su pensamiento político, sin dejarlo del todo explícito, llama a tener todo cuidado posible ante la acostumbrada práctica del hombre a absolutizar las dinámicas políticas que, lejos de liberar al hombre, lo esclavizan cada vez más aunque sea en la sociedad más democrática del mundo, enunciando que “(...) toda la experiencia política del estado en la época moderna, aconseja lo que ya se denomina intervencionismo estatal, que regule la industria y las relaciones del capital y el trabajo, sin llegar a las formas del socialismo extremo” (Vitier, 1938, p. 90). Aquí apuntaba inexorablemente a la centralización llevada a su absolutización. Esta, además de institucionalizada, dispuesta como práctica cotidiana, expresaría la misma irracionalidad que el sistema del que salió. En el quehacer histórico de Vitier se encuentra presente un mosaico de concepciones políticas que, basadas en una racionalidad sintetizadora, mantiene su consecuencia con los ideales políticos presentes en las luchas revolucionarias de nuestra nación, siendo uno de sus pilares básicos, esencialmente en el período republicano.

Es menester entender el pensamiento político de Medardo Vitier como una consecuencia lógica del genio republicano en su totalidad, el cual, a nuestro juicio, fue síntesis del pensamiento que le antecedió. Este no se limita a asumir en su devenir, siendo punto de contacto de toda una historia, a la asunción de las mejores ideas producidas en esta tierra, sino que se convierte, a criterio de esta autora, en un paradigma dentro de la historia de las ideas y filosofía en Cuba. En lo que a pensamiento político estrictamente se refiere, consideramos que sería arriesgado estancarlo en una corriente política determinada, así anularíamos gran parte de su pensamiento debido a que él es fiel heredero de electivismo coherente fundado por los padres de la cultura cubana.



Existe en este pensamiento un resumen de liberalismo político, demócrata afín al de las verdaderas banderas de la democracia exigida por el pueblo cubano, sin embargo, no se reduce al propio liberalismo que el mismo criticara. De este modo se puede apreciar que este pensamiento político, a nuestro juicio, asume de lo mejor creado en todo el universo moderno para aplicarlo, no dogmáticamente, sino en función de las exigencias de sus circunstancias, matizado con un nacionalismo no extremo. Medardo Vitier fue un hombre de su tiempo y de los nuestros, al ser un constante crítico de los excesos de todo sistema político y rescatando de las virtudes de todo pensamiento y quehacer práctico en lo que a política se trata. Aseveramos que fue consecuente en todo momento con su lógica y con las aspiraciones del pueblo cubano, estando presente en su filosofía política disuelta en la historia el antimperialismo y la negación a todo abuso y absolutización política.

Dentro de su obra ocupa un lugar trascendente el análisis referido a la política. Se apoya en la minoría intelectual capaz de realizar un comportamiento moral elevado, es en ellos, para Vitier, en los que recae la tarea de reorganizar decisivamente la sociedad. Esta minoría que alienta y sostiene el cuadro de valores la erige como la guía que representa lo mejor del pensamiento, una élite responsabilizada por la solución de la depauperada situación social por la que atravesaba el país, por eso aboga por el sistema educativo. De ello se comprende la fundamentación que ofrece acerca de la vía idónea para la transformación de un estado de cosas caduco y crítico, por medio del mejoramiento espiritual de corte educacional.

No obstante, la prédica de Vitier no incluye la adopción de la vía revolucionaria y violenta para erradicar el estatus imperante. Al contrario, preconiza un ideal social que descansa esencialmente en la acción dignificadora de la cultura, la ética y la educación. La elevación ética del hombre fue la vía planteada por el autor en pos del mejoramiento social.

En el intento por ordenar las ideas cubanas, basadas en una metodología dispuesta a asumir lo creado como un constructo vivo y atinente a nuestro contexto que transfiere pautas, conocimientos y modos de hacer, reflexiona en torno a una serie de criterios que rigen el acaecer de la filosofía devenida en la Isla. A su juicio estos son:

1. Una intención revolucionaria, ya continua, ya intermitente.
2. Una preocupación educacional por formar una comunidad coherente, consiente.



3. Una reiterada petición de reformas políticas.
4. Una preocupación sociológica (...) sobre la población cubana.
5. Preocupación por lo cuantitativo y por lo étnico: escasez de población blanca hasta 1868, y aún después. (Vitier, 1938, pp. 71-72)

Se percibe que lo que predomina en este orden de ideas es la transformación social basada en inminentes cambios políticos, los cuales no solo eran exigidos por la realidad imperante, sino también por el quehacer del pensamiento social. La conformación del ser nacional cubano en su propia maduración se alcanza al apreciarse el carácter continuo y discontinuo de la revolución cubana en el siglo XIX.

Medardo Vitier se encuentra ante la posibilidad, no solo de enjuiciar el pensamiento político mediante su historiar, sino también ante la obligación de tomar postura política siguiendo los ideales expresos por quienes pensaron e hicieron la revolución. “El pensador ponderado no ha de adherirse a teorías totalitarias. Tampoco puede desecharlas. Lo difícil está en discernir los elementos científicos que aportan” (p. 72). Aquí se manifiesta que este sintetiza el pensamiento político cubano precedente, unido al análisis crítico de las ideas políticas esenciales que dominaban su época. De una forma u otra se expresan las intenciones por transformar el orden político-social existente. Asumir lo negativo, como no absolutamente negativo, representa un nudo teórico de su análisis en torno al pensamiento político.

La preocupación por los problemas cubanos y la lucidez de su pensamiento político le inspiraron páginas que contienen las tesis fundamentales de nuestra Revolución. La República, escribió en 1935:

(...) necesita que los cubanos aspiren con más ahínco a poseer algo. Pero no por cualquier medio. Además, esto ha de movilizar para la acción a los humildes. No ha de ser triunfo de unos pocos. La República necesita más sencillez. Menos pompa. Menos énfasis. Menos ceremonia. Más ciencia. La época nueva, estos treinta años de libertad, apenas han afectado al campesino cubano. La República le ha llegado como influencia lejana. Vive casi igual que antaño. (Vitier, 1960, p. X)

Concibe el cambio social de forma moderada porque, aunque reconoce su necesidad como exigencia de la sociedad, considera que una revolución social radical constituye un cambio extremo, pues es el filtro ético de la sociedad lo que necesita superarse. La concepción del cambio social adquiere en él un carácter no radical al considerar



que no es necesario un sacrificio extremo. Esto muestra su postura reformista para el logro de la dignidad humana y del mejoramiento del hombre.

La supervisión moral de la República es, para Medardo Vitier, un elemento básico de la vida democrática. La política no necesita “apoyo” sino crítica, y esto es en él una convicción intelectual. Se asume como discípulo apostólico de un Jesús que prescribe: “Id y predicad el evangelio por todas las naciones” y aquí naciones quiere decir grupos, clases, sectores de una isla entendida como tierra “prometida”. Ni comparte, y quizás ni entiende, como tampoco entendió Martí, la naturaleza de un partido político moderno. Los estatutos del Partido Revolucionario Cubano recuerdan más a una fraternidad comprometida con una misión celestial que a un grupo que debe bregar por un espacio político (Vitier, 1960, p. XI).

En el estudio de la obra de Medardo Vitier se aprecia una perspectiva de análisis que contempla la relación dialéctica entre lo ontológico, lo gnoseológico y lo axiológico. En tal sentido posibilita una comprensión integral de corrientes y pensadores que, a nuestro juicio, es mucho más que una simple yuxtaposición de sus componentes aislados y que solo es posible vislumbrarla si se valora en relación con el todo.

Los argumentos de carácter teórico y metodológico para el análisis integral del pensamiento filosófico que conforman la perspectiva epistemológica de Medardo Vitier parten de considerar los núcleos conceptuales fundamentales (filosofía, relación filosofía-pedagogía-cultura, la ética, la axiología, el humanismo y la concepción del mundo) sobre las que se articula su posicionamiento epistemológico. Esta perspectiva epistemológica representa un desplazamiento desde el canon positivista hacia una teoría del conocimiento emergente cuyo interés se centra en un saber integral e inclusivo en el que se reconoce la incidencia de factores contextuales y teóricos que inciden en el proceso de aprehensión de la realidad.

Las claves epistemológicas que se derivan de la perspectiva seguida por Vitier se vinculan en la dilucidación sobre los límites y validez del conocimiento científico, así como el nivel de aplicabilidad que se asume en la transformación del contexto cubano. Esta autora considera que epistemológicamente la construcción del conocimiento en Vitier se produce a partir de una relación dialéctica entre lo ontológico, lo gnoseológico y lo axiológico como rasgo de su filosofar, donde media con fuerza el vínculo entre filosofía-pedagogía-cultura subyacente en todo el proceso de producción de conocimiento sobre lo social.



La construcción epistemológica del pensamiento filosófico de Vitier es desarrollada a través del proceso de reelaboración crítica de los paradigmas asumidos por el investigador y la explicación fundamentada del camino empleado para el estudio del pensamiento filosófico en Cuba. En el sistema de relaciones y nexos que establece en el proceso de construcción del conocimiento científico de forma continua e interconectada expresa su dimensión crítica y transformadora en la defensa de la multilateralidad de relaciones en sus estudios sobre pensamiento filosófico cubano.

Se reconoce la existencia de un conjunto de argumentos teóricos y metodológicos para el análisis integral del pensamiento filosófico cubano que discurre al considerar las variables fundamentales sobre las que se articula la producción de conocimiento y que representa un desplazamiento desde el canon positivista hacia una teoría del conocimiento emergente como expresión de su perspectiva epistemológica de análisis. Los fundamentos epistemológicos que le sirven de sostén tienen su expresión en la imbricación dialéctica entre lo ontológico, lo gnoseológico y lo axiológico mediado por la relación filosofía-pedagogía-cultura, en el que las variables fundamentales en su carácter y relación permiten un conocimiento integral de corrientes y/o pensadores que supera la idea de ser mucho más que una simple yuxtaposición de sus componentes de manera aislada, y que solo va a ser posible comprenderla si se valora en el carácter de totalidad. Esta perspectiva defiende el valor del análisis del conocimiento a partir de las nociones de creencia, valor de verdad y justificación o argumentación.

Cuando Vitier se refiere a cuestiones filosóficas y epistemológicas de la cultura, la pedagogía y la política, no está refiriéndose a cosas distintas de la misma cultura, pedagogía y política. Esto, que es un pecado mortal para el positivismo, es todo lo contrario para Vitier. De aquí en más, no es del todo difícil articular tres planos en los cuales esta idea básica se va desarrollando: el epistemológico, el filosófico-cultural y el filosófico-pedagógico. Estos planos no se van articulando en Vitier en orden sistemático o cronológico: son, al decir de Lakatos (1983), una “reconstrucción racional” del pensamiento de Vitier.

Esta perspectiva epistemológica mantiene la validez del dualismo y la objetividad, que son a su vez fundamentos del paradigma cuantitativo que los asume como criterios deseables en las relaciones que se establecen en el proceso de investigación para producir conocimiento, aunque no hace de ello un fetiche estático. De allí que, aun



cuando introduce modificaciones, se mantiene de cierta manera fiel a la objetividad valorativa científica, reconociendo, por una parte, “lo absurdo de suponer que es posible para un investigador separar lo humano mientras conduce la investigación” y, por otra parte, aconsejando “una objetividad modificada”, presentando la objetividad como un “ideal regulador”, aceptando que este ideal no puede ser alcanzado en sentido absoluto y, en este sentido, reconociendo las limitaciones en su aplicabilidad práctico-educativa (Márquez, 2013, p. 29).

La imbricación entre lo ontológico, lo gnoseológico y lo axiológico se erige como núcleo teórico-conceptual a través del cual se argumenta la perspectiva epistemológica que sustenta el desarrollo del pensamiento filosófico de Medardo Vitier y que, al interior, tiene como eje dinamizador la relación filosofía-pedagogía-cultura.

Tras desarrollar el análisis de la evolución del pensamiento filosófico de Medardo Vitier, se revelaron los momentos de continuidad y ruptura que marcaron, durante el proceso de maduración de su pensamiento filosófico, el relativo distanciamiento teórico con respecto a sus predecesores, signado por la asunción de un enfoque dialéctico de la realidad a partir del análisis crítico de aquellas corrientes filosóficas que estuvieron más a tono con los procesos de su siglo, y de mayor actualización en materia de ciencias.

El análisis de las problemáticas relacionadas con su pensamiento filosófico desde un enfoque sistémico asegura el estudio teórico de forma lógica y concatenada, al evidenciar las relaciones conceptuales esenciales inmersas en el quehacer de la filosofía en Cuba. La perspectiva epistemológica del pensamiento filosófico de Medardo Vitier contiene un conjunto de contribuciones y aportes significativos, los cuales se revelan en el estudio de los diferentes períodos que integran sus análisis a partir de la integración que expresan en su obra las dimensiones ontológica, gnoseológica, axiológica.

La adecuada comprensión de la perspectiva epistemológica, así como la profundización en sus aportes, permite ubicarlo como un representante fundacional para la interpretación y comprensión de la filosofía cubana.

Referencias

Delgado, I. (1999). *La filosofía cubana en vísperas de la Revolución de 1959*. Ensayistas. Recuperado de: <https://www.ensayistas.org/critica/cuba/fornet/delgado2.htm>.



- Márquez, E. (2013). La perspectiva epistemológica objetivista y la hegemonía de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales. *Revista de Investigación*, 37(78), 13-50.
- Pupo, R y Buch, R. M. (2008). *La Filosofía en su historia y mediaciones*. Uruguay: Sintaxis.
- Rojas, M. (1998). La herencia filosófica cubana y el racionalismo de Medardo Vitier. En P. Guadarrama y M. Rojas (Eds.), *El pensamiento filosófico en Cuba en el Siglo XX: 1900-1960* (pp. 243-267). La Habana: Félix Varela.
- Vitier, M. (1924). *Enrique José Varona*. Matanzas: Imprenta Casas y Mercado.
- Vitier, M. (1935). *Apuntaciones literarias*. La Habana: Minerva.
- Vitier, M. (1938). *Las ideas en Cuba Proceso del pensamiento político, filosófico y crítico en Cuba, principalmente durante el siglo XX, en 2 tomos*. La Habana: Trópico.
- Vitier, M. (1954). *Martí, estudio integral*. La Habana: Publicación de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del centenario y del monumento de Martí.
- Vitier, M. (1958). *Kant, iniciación en su Filosofía*. Santa Clara: Publicaciones del Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad Central de Las Villas.
- Vitier, M. (1960). Educabilidad. En M. Vitier, *Valoraciones, tomo I* (pp. 324-330). Santa Clara: Publicaciones del Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad Central de Las Villas.
- Vitier, M. (1961). Notas sobre una formación humana. En M. Vitier, *Valoraciones, tomo II* (pp. 103-190). Santa Clara: Publicaciones del Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad Central de Las Villas.
- Vitier, M. (2002). *Las ideas en Cuba. La Filosofía en Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.